

ni usted ni yo nos hemos metido jamás en los berenjenales que han desgarrado la camisa espiritual de los sabios, estamos en aptitud de hablar de los espíritus como de personas de nuestro conocimiento, con quienes no nos sería difícil entrar cualquier día en estrechas relaciones.

Veamos, pues, por dónde hemos de empezar esta exploración espiritista. Desde luego la Historia no ofrece un número copioso de extraordinarios relatos de las más espeluznantes ó gratas apariciones; pero debo confesarle á usted con franqueza que yo no creo nada de lo que nos cuenta la Historia, ni sobre ésto ni sobre otras muchas cosas, porque estoy en el secreto de cómo se ha formado esa matrona.

Me dice Ud. que le atrae con especial encanto el estudio de ella, y yo le digo á mi vez que me gustaría más que se dedicara á leer novelas, porque éstas, en siendo buenas, refieren cosas que si no han sucedido podrían suceder, en tanto que la mayor parte de lo que cuenta la Historia no ha ocurrido nunca ni sería posible que ocurriese. Lo único de verdad que hay en ella son las matanzas de los hombres, en lucha antiquísima que no tiene fin todavía, y cuya causa en todos los tiempos ha sido el afán de robarse los unos á los otros; y como los triunfadores son los que escriben la Historia, pues los vencidos se limitan á componer plegarias y lamentaciones, resulta que el cuento pasa á la posteridad, sahumado por el incienso que hacen quemar á sus pies los que de la refriega salieron cargados con el botín.

Y fuera de eso no crea usted en nada más, señora, á no ser en la eterna verdad de que Dios creó el mundo «y vió que era bueno» según dice la Biblia; pero se le dañó después, y tuvo que enviar á su divino Hijo á componerlo; mas como el daño era grande, la obra de reparación no podía dejar de ser lenta, y pasarán algunos siglos antes de que se le vea

restaurado en su pristina regularidad y belleza.

Dejemos, pues, á un lado la Historia, y sólo por curiosidad echaremos mano de ella de vez en cuando. No hagamos caso tampoco de los ensayos que algunos sabios ó curiosos han hecho y hacen todavía por ponerse al habla con los espíritus, empleando medios semejantes á los del famoso Doctor Fausto, y quizá con los mismos fines de éste, y vamos á buscar á los seres misteriosos en las leyendas populares, que allí los hallaremos departiendo familiarmente con los hombres de corazón sencillo y sano.

Pero antes de pasar adelante se me ocurre hacerle una pregunta: ¿ha imaginado usted, señora, cómo son los espíritus? Que nó? Pues entonces debemos empezar por tener de su naturaleza algún conocimiento, puesto que sería yo un mal profesor si, hablando de historia natural, por ejemplo, quisiera contarle á usted la vida y costumbres del ornitorrinco, sin hacerle antes la descripción de ese curioso animal, hallado no ha mucho tiempo en los bosques de la Nueva Zelanda, y que tiene cuerpo de zorro y cabeza de pato.

Veamos cómo son los espíritus, y luego podremos conversar cara á cara con ellos.

RAFAEL VILLEGAS

## Tolstoy

(Para EL FIGARO)

En los apuntes que de su juventud escribe León Tolstoy recuerda una frase de María Ivanovna — aquella mujer que no tenía otra risa que la fingida. — Siendo aún muy joven le dijo: «Usted es un monstruo de perfección».

La frase podrán tacharla los puristas (aunque ellos hablen de *pluscuamperfecto*, esto es, de más allá

de lo perfecto itienen sus caprichos!), pero no podrán negar que envuelve algo raro.

Si hemos de llamar monstruo al mar porque es profundo, al monte porque es alto, llamaremos monstruo á un viejo que tiene la profundidad del piélago y la altura del monte, metidas en dos rincones: la cabeza y el corazón.

La palabreja monstruo ha sufrido una caída, era un grito de impotencia que arranca de nuestros labios lo que nos asombra, lo que no comprendemos. Tomó otro camino: hoy es lo horrible, lo espantoso.

Con todo, sigue habiendo dos monstruosidades: la monstruosidad luz y la monstruosidad sombra. Un pulpo que mira al sol: he ahí dos monstruosidades mirándose de frente. Son dos clases de deformidades: la que eleva y la que oprime, el día y la noche. La primera se armó una palabra hermosa: maravilla; la segunda se contentó con la que tenía: monstruo.

Tolstoy es un monstruo. Sus libros nos oprimen como una plancha de hierro con púas que se hundan en nuestro pecho.

\* \* \*

Se le acusa de *ateo* porque predica contra un Dios que gusta de oír alabanzas y que castiga á justos por pecadores, pero ese ateo recuerda con cariño aquellas frases que Schiller puso en boca de Carlos Moor: «Hubo un tiempo en que yo no podía conciliar el sueño si al acostarme había olvidado rezar mis oraciones». Negad que tiene sus sublimidades ese ateo? Admite el mundo ateo-apóstoles?

Pero aquel niño que reza con las manos juntas, es el mismo que abre los ojos ante el oro de las custodias y las joyas riquísimas del cáliz, mientras los niños escuálidos lloran de hambre y mueren de anemia chupando un pecho seco.

Aquel niño que reza con la frente inclinada, es el mismo que besa la rosada mano del cura de almas—que desprecia lo terreno—pero que viste de seda y de brocados, mientras un pueblo miserable viste andrajos. He ahí al ateo!

La sociedad le acusa, porque la sociedad es una señora que se tapa los ojos ante la ramera, pero que envuelve el adulterio entre fustanes de seda...

En Nazareth hubo un hombre que decía: «Os amo, sed buenos» y le acusaron; en Grecia otro decía: «Nosce te ipsum» y le dieron cicuta; otro dijo: «E pur si muove» y le pusieron grillos; otro quebró las columnas de Hércules y quiso conocer el Atlántico, los sabios le tildaron de loco.

No extrañéis que á Tolstoy le acusen la sociedad y Dios—el dios que pide alabanzas y hace favores para los que se arrodillan.—El, como Jesús ha dicho «os amo», como Sócrates ha alzado los ojos, como Galileo ha dicho «pienso», como Colón ha buscado y ha explorado un mar más proceloso: el mar de las conciencias.

No hay bastante ya para un proceso y una excomunión?

Dijo: «Dios es bueno, aunque no le alabéis; no le pidáis porque sólo da lo que merecéis».

Luego, es un monstruo.

Ha dicho: «En mi país las mujeres de cierta clase que aman no se contentan con hablar de ello á todo el mundo, sino que hablan en francés».

Eso es horrible. El amor de las grandes damas? Quién habla de conveniencias? Quién dice de ligarse á un pergamino? Quién de llenarse los bolsillos? Profanos!

\* \* \*

Tolstoy es un desequilibrado. Dicen que es poeta ¡vaya! para ser poeta es necesario saber que en la India han descubierto últimamente un pájaro—el mesiah—que imita todos los

sonidos. Afirman que es filósofo ¡broma! Séneca, que era filósofo, prestaba dinero al interés y dejó tres millones de duros.

Tolstoy es un pobre viejo que ama á los desheredados, que conversa con los infelices, que visita las prisiones. Uf! quita allá con el desarrapado!

Que el obrero trabaje doce, catorce, veinte horas, y coma cebollas? Las calderas trabajan todo el día y sólo beben agua.

Que se pudren los prisioneros en Siberia? niñerías! Pues no ha dicho Malthus que la población aumenta prodigiosamente y que llegaremos á



Fot. World's Graphic Press, Paris

El insigne escritor ruso Conde León Tolstoy, gravemente enfermo

Nuestro grabado lo representa en su lecho

Tolstoy es un ignorante de siete suelas: saliva en las alfombras, gruñe al Czar, le hace los puños al ejército, rompe sus títulos. ¡Encadenad al pobre diablo!

Ahora se vive distinto.

Que lllore el mendigo á la puerta del palacio? Pues qué, no tenemos pies para repartir patadas?

«Las lágrimas sólo en copa de oro merecen compasión.»

comernos unos á otros? Sí, decididamente este hombre resulta un necio, no sabe, no quiere vivir como se debe.

\* \* \*

Apuraos! corred! rezad! que Eugenia va á dar á luz un niño, su padre juega polo y le cortó la cabeza á Tener, el mundo debe cuidar la progenie.

Está agonizando Leopoldo! Llorad! Agotad los recursos! Bobadilla es un salvaje, ha dicho: «Eso no es un rey, es un bolsillo con ojos.»

Los reyes son indispensables, á veces resultan genios: el emperador de Alemania en un campo de maniobras notó que á la ruedecilla de una espuela de un oficial le faltaba un diente. Pero no hagáis aparatos por que se muere Tolstoy. No metáis bullas, periodistas estúpidos, no chilléis, colegiales locos, ¿pues no ha dicho él que «la vida es irse muriendo», que «hay algo más noble que la vida»? Que la deje pues!

—Obrero! obrero! Se muere el viejo Tolstoy!

—Ah! sí, una vez me dió seis rublos y pagó mi excarcelación; pero es un viejo gruñón, dice que los obreros somos malos porque tomamos aguardiente y le pegamos á la mujer. Parece un niño, y á quién habíamos de zurrar?

El pobre viejo se muere y está sonriendo, ha oído al obrero á quien ama, pero sabe que los hombres nacieron con dos manos: una para recibir favores y otra para castigar á quien los hace.

LUIS DOBLES SEGREDA

## In Memoriam

*A la memoria de Manuel Gutiérrez Nájera*

Era un ritmo: el que vibra en el espacio  
como queja inmortal y se levanta  
y llega del Señor hasta el palacio.  
Un ritmo! y en el cielo de topacio,  
se perdió: como todo lo que canta.

Era un ave: su nido, en el paraje  
que habitamos formó; cual Filomela,  
gorjeaba al amparo del follaje.  
Era un ave! y batiendo su plumaje,  
se alejó: como todo lo que vuela!

Era un lampo: el flamígero, de plata,  
que tiende su fulgor en la penumbra  
de casto amanecer y se dilata  
por el éter; un lampo! y su luz grata  
se apagó: como todo lo que alumbró!

No fué su muerte conjunción febea,  
ni puesta melancólica de Diana,  
sino eclipse de Vésper, que recrea  
los cielos al nacer, y parpadea  
y cede ante la férica mañana!

Morir cuando la vida nos reclama,  
cuando la dicha, suspirando quedo,  
...¡Adiós—murmura—y se extinguió la llama  
de la fé y aunque el mundo dice: «¡Ama!»  
e razón responde: «¡ya no puedo!»

Cuando sólo escuchamos por doquiera  
del tedio el cruel monologar eterno  
y en vano desparrama Primavera  
su florido caudal en la pradera,  
porque dentro llevamos el Invierno.

Bien está. Mas partir en pleno día,  
cuando el Sol resplandece en su jornada,  
cuando todo en el pecho ama y confía,  
y la vida, Julieta enamorada,  
nos dice: *¡no te vayas todavía!*

Y forma la ilusión mundos de encaje  
y los troncos de sabia están henchidos,  
y las frondas perfuman el bosque,  
y los nidos salpican el frondaje,  
y las aves arrullan en los nidos;

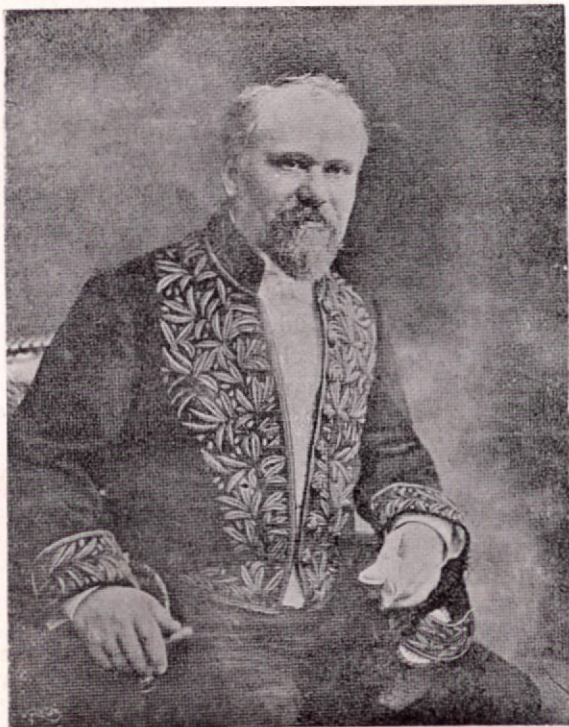
Es muy triste en verdad! Tal fué tu suerte,  
¡oh poeta! y en vano á tu partida  
opusieron al par su muro fuerte  
Amor: más poderoso que la muerte!  
Juventud: el paladión de la Vida!

Ave, ritmo, luz nítida que encanta,  
el cariño á perdersos se rebela,  
entre Dios y vosotros se levanta...  
Mas huís: como todo lo que canta!  
Os perdéis: como todo lo que vuela!

Pero quedas aquí, con las queridas  
memorias del ayer en dulce acuerdo,  
¡oh poeta! Las almas en que anidas,  
urnas son de esperanzas extinguidas,  
que custodia un arcángel: tu recuerdo!

AMADO NERVO

## LOS INMORTALES



RAIMUNDO POINCARÉ  
DE LA ACADEMIA FRANCESA

Raimundo Poincaré no sólo es un gran abogado, un elocuente orador parlamentario, sino un literato de cuerpo entero.

Dígalo, si nó, su hermoso discurso de recepción en la Academia.

Poincaré, como observa Ernest Lavisse, ha expresado siempre sus ideas filosóficas, estéticas y políticas, oralmente. «Habla como escribe».

EMILIO BOBADILLA, (FRAY CANDIL)

## Ivan el Loco

Sarah... Sarah, toma tu cintillo de coral y guárdalo. Abre un hoyo en la tierra tan hondo como mis penas, y por hondo, negro, como tus ojos; quítate tu basquiña roja y tus enaguas de raso azul, y vístete el sucio harapo de la bohemia errante; deshaz tus trenzas de ébano, desatando el hilo de monedas falsas que las anudan; desnuda tus piescitos de las chinelas acordonadas; desaparezca de tí la hermosura de las hijas de Tyrol, para tornarte en la gitánilla ruin, transeunte abigarrada de villorrios y sígueme; huye conmigo, presto... iremos al Mediodía, allí donde el naranjo florece y la perspectiva hermosa no se reduce á los cielos opacos y á los álamos blancos de las montañas del Voralberg ¡te quiero tanto!

¿No sabes que quemarán nuestro hogar? Donde tu cuna se mecía, el viento de mañana barrerá cenizas. Ya no tendremos techo que detengan los plumones nevados del invierno; ni al amor de la lumbre del hogar cantaremos las endechas de las historias del país natal. Nosotros no debemos tener patria ni hogar! Mejor, mejor... nuestro hogar es nómada; hoy será la hoya de un camino, mañana el umbral de una puerta extraña, pasado... será un palmo de tierra capaz sólo para tapar un cuerpo! Por patria el mundo ¿qué no? ¡el mundo todo! ¡Sí, el mundo todo, hasta que mi raza acabe! ¡Ven... ven, sígueme, no vuelvas el rostro atrás, que allí quedan los que nos lanzan á la intemperie; si te conocieran virgen y hermosa, te ultrajarían, y eso nunca, mientras Ivan tenga sangre en las venas y un bordón recio como un basto!

Te has cansado, pobrecita, de andar descalza. Oye, ¿no sabes el sueño de un hombre agonizante al golpe de los que nos arrojan? Escucha: te lo referiré, pero no te entristezcas,

ríe, ríe al oírlo, que es una moraleja. Cansado un zíngaro de huir sin rumbo, sin un pedazo de pan en la alforja, ni un centavo en el pañuelo, se sentó en una piedra á la entrada de una rica ciudad. A poco tiempo una hermosa mujer de tez blanca, no morena como la tuya, pasó á su lado. Su hermosura le pasmó, y en lugar de pedirle dinero, el loco le pidió amor. ¡Amor! y á quién? Ella le contestó riendo, y apartándose con asco de sus harapos, le dijo allí me esperan; allí están los que amo! Y así diciendo fué á besar en los carrillos á los niños que jugaban aventándose bolas de nieve en una plaza cercana. Era la Felicidad. Otra mujer pasó, más hermosa aún, por sus ricos vestidos y su tren lujoso.—¿Y tú no me amas?—le preguntó el zíngaro. Aparta importuno, aparta y no estorbes mi camino: ¿no ves que me esperan los que amo? Y huyó hacia una estancia que la luz anegaba y en donde echaban las cartas hombres inmensamente ricos. Era la Fortuna. Otra surgió, bella también, y cantando y riendo como una manceba ebria.

—Tú si me amarás, la dijo él. Pero ella le vió andrajoso, rió de desdén, y le dijo: «¡Yo no amo en razón sino á aquel que escribe hazañas ó versos sobre el dorso de letras de cambio!» y siguió hasta llegar al ático de soberbio palacio. Era la Gloria. El lloraba de verse desdeñado, con la cabeza caída entre las manos, hasta que sintió que alguien le tocaba y se irguió. Eran tres mujeres: dos jóvenes, una habladora, resuelta, de ademanes risibles, y otra muda, con el cabello suelto y vestida de negro. La tercera vieja y asechadora. «Somos, dijo ésta, la Locura, la Tristeza y la Muerte, y amamos al que nos ame; solo que yo amo la última, porque me gusta amar eternamente; por eso voy siempre la última al caminar: al que ama la dicha, la fortuna ó la gloria, él concluye por desdeñarlas y amar á la

Locura ó la Tristeza mientras yo llego».

El amor de éstas lo conduce al mío. Solo en mí está todo: fuera de mí todo es nada, yo soy la negación inevitable y la inevitable novia. La dicha al infinito agobia, la fortuna hastía y la gloria cansa, nada son dicha, fortuna ni gloria, mientras no las altera el dolor, el deseo ó la ilusión. Conque ahora decide, ¿á quién amas?, y él sintió el beso de la Tristeza vagar en sus labios,

amando en secreto á la novia del amor! Al día siguiente un cuerpo semi oculto por la nieve amaneció en las afueras de aquella ciudad! ¡Pero vamos, andando que ellos vienen! ¿No me sigues? ¿Dónde estás? Ja... ja... ja ¡Te han cogido!... ¡Sarah... Sarah mía te perdí! E Ivan riendo, lloraba detrás de la reja del departamento de locos del hospital, pensando en su hija, mientras llegaba la novia del amor eterno.

LEÓN TOLSTOY



## Cuño

Era un perfil austero de líneas de medalla gestos y porte duros, indómita cabeza, y en su cruel pupila reflejos de batalla, y en sus altivos labios blasones de grandeza.

Su acento era como una vibrante melodía, su cabellera un casco bruñido y luminoso, la lumbre de sus ojos, qué ardiente mediodía, sus senos, qué suave cojín para el reposo.

Oh, juventud! y entonces sonaron tus esquilas, y entonces las estrofas de brillos estelares bogaron en mi sueño de láminas tranquilas como en las quietas fuentes los cisnes familiares.

Bramó mi sangre entonces como un turbión deshecho, corrió mi sangre hirviente como un alud que rueda, y golpeó la dura muralla de mi pecho como un tenaz martillo que bate una moneda.

En mi éxtasis inmóvil forjaba su sonido afanes de conquista y ardores de batalla, y el golpe de la sangre, fogoso y repetido, grabó en mi pecho el busto de líneas de medalla.

EFREN REBOLLEDO

## De la correspondencia de un luchador

(Continúa)

Me sucede hace ya algún tiempo una cosa pavorosa y es que el corazón parece haberseme convertido en un reloj de arena y me paso los días y las noches dándole vueltas. Jamás sentí—para la atención en esto:—jamás sentí de tal modo el correr del tiempo. Sabía, sí—¿quién no lo sabe?—sabía que el tiempo corre, que todo se nos va de entre las manos, pero no lo sentía como lo siento ahora. Ya no es que se me agranda mi pasado, que aumentan mis recuerdos; es que se me achica el porvenir, que disminuyen mis esperanzas. No es ya la infancia que se me aleja y con ella mi brumoso nacimiento; es la vejez que se me acerca y mi brumosa muerte con ella. ¿Comprendes ahora lo de la lucha?

Hay quien cree en el goce del viejo combatiente que harto de pelear é incapaz ya para la pelea se retira á su hogar nativo á disfrutar de sus recuerdos de gloria; yo no creo en eso. ¡Pobre veterano! ¡Pobre veterano, que consuela su descanso con recuerdos de fatiga!

Sí, descansar, sí, cuando ya no se puede más. ¿Conoces acaso frase de más lúgubre despedida que «descanse en paz?» El que descansa se despide.

Hay, sin embargo, dos descansos: uno pasajero, para volver á la pelea después de haber recobrado fuerzas, y este descanso es como el sueño, preparación para la vela; y otro definitivo y sin curación duradero, que es como la muerte, fin de la vida. ¿Y no has temblado nunca al acostarte con el pensamiento de que no hayas de despertar? ¿No te ha quitado el sueño el imaginar que ese sueño se te hiciera eterno?

Cuando el astuto Ulises bajó á la morada de los muertos, á los campos

en que vagan las imágenes de los mortales rendidos, encontré allí con la sombra del arrogante Aquiles. Quiso consolar al luchador y éste, al contestarle, le dijo estas palabras aladas: «No me consueles de la muerte ilustre Ulises; antes querría estando de gañán sobre la tierra servir á otro, á un labrador pobre, de poca hacienda, que reinar sobre los muertos todos». Aquiles, en la morada del eterno descanso, suspiraba por los combates de Troya. ¡Oh, si nunca se hubiera tomado la ciudad sagrada!...

Pero, por otra parte, ¿de qué crees tú que murió la segunda vez, cuando murió ya para siempre, Lázaro? Murió de soledad. Aquel hombre, que había una vez gustado la muerte y su reposo, sentíase solo, solo, solo entre los vivos que nunca habían muerto. Llevaba en los ojos, en el timbre de la voz, en el ritmo de su marcha, el resplandor del eterno descanso, y sus hermanos en humanidad temblaban ante él como ante un dios desconocido. Y sentíase solo, solo, solo. La realidad de los otros no era realidad para él.

¡La realidad! ¿No te has fijado nunca con qué tono de suficiencia hablan del sentido de la realidad los que no luchan sino por la victoria pasajera? ¡El sentido de la realidad! He aquí una de las expresiones favoritas de los que llaman paradoja á todo cuanto ignoran, y no es poco. Creen vivir en la realidad porque viven en la sobrehoz de las cosas, y ese llamado sentido de la realidad no es más que el miedo á la verdad verdadera. Y luego les sorprenden los terremotos que vienen de debajo, de muy debajo de la realidad. Porque ésta no es sino la corteza de la vida.

Cuando tengas una de esas horas en que el alma se adueña de sí misma y toca á su propia divinidad, acuérdate de Lázaro, acuérdate de la soledad de Lázaro.

Ningún hombre divino puede ejer-

cer en vida el influjo que ejerce después de muerto. Por grande que sea la obra de uno que respira el aire del mismo día que tú respiras, no puede renovarte el corazón, como la obra del que ha dejado ya de respirar aire. Es un muerto el que te habla. Y á un muerto no vas á pedirle sentido de la realidad; es decir, que se aliste en tu cofradía.

¡Pobre Lázaro! El amor de sus hermanas le obligó á vivir desterrado en la tierra. Y él se resignó á esta segunda vida y se resignó á ella por amor á Jesús, que le amaba con amor de lágrimas. Las lágrimas de Jesús, rocío de lo eterno, fueron el bautizo de su segunda vida. Y por Jesús llevó á costas la cruz de la soledad.

¡La cruz de la soledad! ¿No has sentido en alguna de esas noches insondables, sin luna, sin rumores y sin nubes, el peso de las estrellas sobre tu corazón? ¿No has sentido el áureo celeste camino de Santiago pesar sobre tu alma como cruz de soledad? Esto suele ser después de un día en que arrió el combate.

Yo cuando he sentido sobre mi corazón el peso de la cruz de la soledad en alguna de esas noches insondables, sin luna, sin rumores y sin nubes, mirando á las estrellas, me he acordado de aquello de que Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres y de aquello otro de que el reino de Jesús no es de este mundo.

«¿Me entenderán?» — me preguntabas una vez; ¿te acuerdas? Y yo te respondí: ¿y qué importa que los hombres no quieran entenderte, si tus palabras posan para siempre en la soledad?

¿No has observado cómo una de las más frecuentes divisiones de la insondable vanidad humana es la frase aquella de: no estamos conformes? A todo pobrecito no se le ocurre para afirmar su personalidad otra cosa que «no estamos conformes». Y ¿qué importa que esté ó no conforme con nosotros? Es un santo y seña de de-

fensa: teme que le tomen por asalto su desmantelado castillejo interior.

No me importa, pues, que estés ó no conforme conmigo; no me importa que los demás lo estén, pues no los busco para luchar, no para vencer, y lucho para soportar la cruz de la soledad, que en la paz me aplasta el corazón. Y quiero que todos luchemos, porque de la lucha brota el amor. Peleando unos con otros es como aprenden á quererse, es decir, á compadecerse unos á otros los hombres. Juntos descansan, y en la misma paz, los que en el campo de batalla quedan muertos. La guerra ha sido y es la madre de la compasión, que llamamos amor; la paz es la madre de la envidia. La vida y el sosiego son para exponerlos á cada momento; sólo así alcanzan su debido precio.

Y ahora, mi querido y fiel amigo, ¿volverás á preguntarme qué me propongo con todo cuanto hago, á qué término van enderezados mis esfuerzos y qué resultado persigo? Sí, volverás á preguntármelo, estoy de ello seguro. Mi respuesta no puede satisfacerte, carece de eso que llamáis sentido de la realidad, y después de leerla te quedarás diciendo: no dice todo, es decir, no dice en sustancia nada; aun queda algo por debajo que se calla. No, eso que tú crees que me callo, no queda por debajo, sino por encima de lo que te digo. Tú vives entre los otros — ya sabes quiénes son los otros, los que Platón llamaba «los muchos», — y éstos, los otros, cuando ven que alguien no sigue su camino se dicen: ¡bah, afán de notoriedad!

Pero, en fin, ¿qué le vamos á hacer? La vida es volver á empezar cada día, esto es, volver cada día á acabar. Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres. ¡Pobre mundo y pobres hombres!

(Continuará).

## CHISPAZOS

No hay elegancia posible ni posible distinción sino se usan los perfumes de la casa de RIGAUD.

\*\*

Por su hermosura Ester Diña ha llamado la atención

y es que Ester desde muy niña tomó de SCOTT la EMULSIÓN.

\*\*

Esa calvicie supina que te parte medio á medio, ya no tiene más remedio que curarla con RHUM QUINA.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

**SEÑORITAS MENNIG.** — 26, RUE DE PARME, 26 — BRUXELLES. — BELGIQUE.

Pensión para señoritas que deseen aprender francés, música, pintura, corte, confección de sombreros, etc.  
Diploma oficial. Altas referencias. Precios moderados.

**LA EUROPA** — CONFITERÍA - PASTELERÍA - CANTINA - RESTAURANT-CAFÉ  
--- Primera y única en su clase ---

Conciertos todos los días con los principales maestros del arte en el país.

Especialidad sin igual en el servicio de  
**BANQUETES, BAILES, BODAS Y BAUTIZOS**  
Abierto hasta la salida de teatros

**Jardinería EL PORVENIR** Flora surtida de las más bellas y variadas especies  
CORONAS, CANASTAS ARTÍSTICAS Y BOUQUETS + Despacho á la orden + Servicio á domicilio  
Calle 4.ª (50 varas al Norte de la casa de don Gordiano Fernández)  
Propietario: QUINTO BRAGIROLI

**PLATERIA DE PARIS** Entre la Sastrería de Scaglietti — y Felipe J. Alvarado & Co. —  
Fabricación de alhajas sólidas y artísticas, á satisfacción del más refinado gusto  
Elegantes MONOGRAMAS en esmalte y toda clase de grabados  
Compra de oro de alhajas destruidas

# Zapatería y Talabartería Jirón



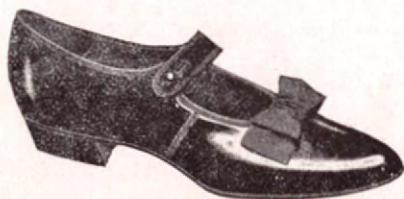
SURTIDO PERMANENTE  
de las mejores pieles para calzado y monturas

Numerosa existencia de **HORMAS**  
de las últimas modas

Calle de la Estación, 50 varas al Oeste  
del Parque de Morazán.

**Fabricación á Mano**

ESPECIALIDAD  
EN CALZADO COSIDO Y CLAVADO  
A LA MEDIDA



ESTABLECIDOS  
EN 1862

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA  
HAMMER

## HAMMER & Co.

ALMACENISTAS • IMPORTADORES  
EXPORTADORES Y COMISIONISTAS

SAN FRANCISCO, CAL.  
230 CLAY STREET

NEW YORK, N. Y.  
32 BROADWAY

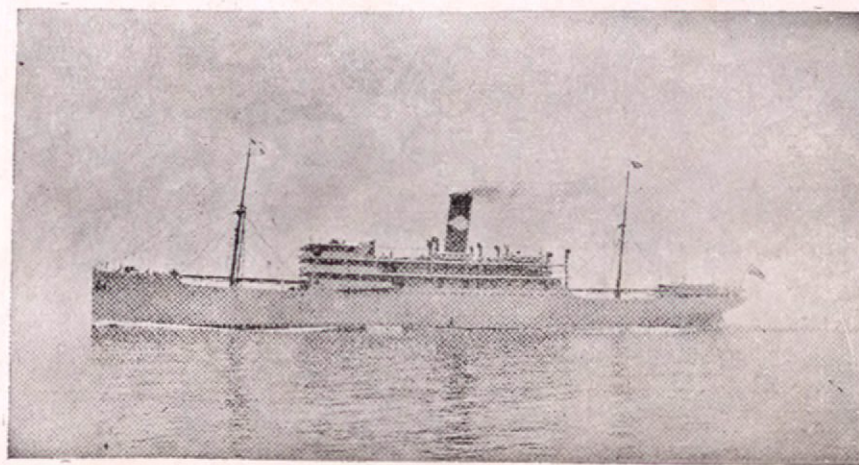
CÓDIGO EN USO A. B. C., 4TH AND 5TH EDITION, PARTICULAR

Esta casa se encarga de la ejecución de toda clase de pedidos, de la venta de productos tropicales y de cualquier comisión que se le confíe. Compra por cuenta ajena pieles de venado y maderas finas. Es Agente para la América Latina de la Compañía Harinera «Walla Walla Milling Co.» y del Aserradero de pino blanco y colorado «California Lumber Co.»

Tenemos en almacén surtido completo de abarrotes, cereales, especias, salmón, etc., etc. y bajo la marca «Aguila». Empacamos especialmente frutas frescas, secas, manzanas, papas, cebollas y petróleo fino. Solicitamos correspondencia.

# United Fruit Company

SERVICIO DE VAPORES  
NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

La United Fruit Company ofrece á sus favorecedores un servicio sin rival entre Puerto Limón y los puntos que abajo se expresan:

Vapores «Abangarez», «Turrialba» y «Atenas»  
de 5,000 toneladas cada uno, harán viajes directos á New Orleans, saliendo de Puerto Limón todos los miércoles á las 8 p. m.

Vapores «Cartago», «Parismina» y «Heredia»  
también de 5,000 toneladas cada uno, harán un servicio de cabotaje así: Entre Limón y Bocas del Toro (Panamá), todos los martes á las 9 p. m.—Entre Limón y New Orleans, con escala en Puerto Barrios (Guatemala) y Belize (Honduras), todos los sábados á las 10 a. m.

Vapores «Limón», «San José» y «Esparta»  
de 3,000 toneladas cada uno. Servicio semanal entre Limón y Boston.—Sale de Limón los domingos á medio día.

**E. J. HITCHCOCK**, Administrador.

PARFUM  
**CAMIA**



V. RIGAUD  
PARIS



AGUA  
de  
**KANANGA  
DEL JAPON**

Desconfiarse  
de las  
imitaciones.

V. RIGAUD  
8, rue Vivienne, 8  
PARIS

**APIOLINA CHAPOTEAUT**



Regulariza el flujo mensual,  
corta los retrasos y  
supresiones así como  
los dolores y colicos  
que suelen coincidir con las  
epocas.

En todas las Farmacias

**SALUD DE LAS SEÑORAS**

HIGIENE de las SEÑORAS  
DILUIDO EN AGUA. EL  
**CRYSTOL  
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las  
afecciones uterinas cura las *flores  
blancas*, las *melritis* y en general  
todas las *dolencias de las vías  
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.